

Economías de bloque

ESTIMADO LECTOR: ¿Qué complicadas han sido las últimas semanas para la Unión Europea, especialmente para los países denominados PIIGS (Portugal, Italia, Irlanda, Grecia y España, la S corresponde a Spain)! Todo empezó con Grecia, que tiene un déficit de más de 13%, una economía que no genera lo suficiente para disminuirlo -mucho menos para saldarlo- y que también depende de más de 30% de la burocracia, no es competitiva a nivel mundial y hoy con una moneda cara, la tiene complicadísima.

Tendrán que bajarle fuertemente al gasto, incrementar los ingresos o devaluar. De las tres anteriores la más fácil sería devaluar, pero ¿cómo le hacen si su moneda de curso es el euro? ¿Cómo se deslindan de la Unión Europea? ¿Cómo se vuelven competitivos? La verdad, el problema es más serio de lo que se cree y va a tardar en arreglarse. ¿Sabía usted que el gobierno de Grecia falseó la información financiera del país antes del cambio de gobierno el año pasado?

La situación en los otros cuatro países es compleja, pero no tan delicada como la de Grecia. De los cinco, sólo esperamos que no se le complique más a los dos países sobresalientes del bloque, que son Italia y España. Mal que bien, este mundo global no resiente o resentirá tan fuerte el problema griego, pero sin duda Italia o España tendrían afectaciones mucho más trascendentes. Lo difícil de este problema es que al hacer una agrupación como el de la Unión Europea, la solución no está sólo en Grecia, ya que al unirse tienen la misma moneda, por lo tanto tienen que resolver esto juntos.

¿Se acuerda cuando Argentina trató de dolarizarse y fijó su paridad de un peso por dólar? Seguramente, sin ser economista, usted y yo pensamos que sería muy enredado, y lo fue. Esa historia acabó en devaluación, no les quedó de otra; la solución aunque dolorosa era eso precisamente, devaluar. Argentina no pertenecía a una comunidad y no le tuvo que pedir permiso a nadie, simplemente lo hizo, devaluó.

Se ha hablado de hacer una unión americana, que la moneda de curso fuese el dólar y que en una primera etapa comprendiera a Canadá, Estados Unidos y México. Reitero, sin ser economista, se antoja complicadísimo. Somos muy diferentes los tres: tenemos diferencias de todo tipo, pero la más grande es que en este grupo, México tiene más de 50 millones de pobres. Más allá de las diferencias culturales, de la infraestructura, de la idiosincrasia ¿cómo podríamos incorporar al bloque a 50 millones de pobres?

Desde que empezó a gestarse la Unión Europea, se hablaba de que ésta debería comenzar por Alemania, Francia, Italia, España e Inglaterra. De alguna manera estos países son similares y siendo muy distintos, las economías se “parecen”. Pero cuando se incorpora Turquía, República Checa, Estonia, Lituania, etcétera, se complica mucho la congregación por ser dispares, disímiles y por tener economías de muy diferentes tamaños; unas, que recién han salido del comunismo, del

socialismo, y otras que dependen demasiado del turismo, las que tienen mucha burocracia, etcétera. Enfoque este problema tan sólo por el turismo, un país como Grecia se ha visto muy afectado también en ese rubro, por lo caro del euro. Como le decía al principio del artículo, quizá la solución sea que Grecia se desincorpore de la Unión Europea.

Como reflexión final y aterrizando en el terreno de las inversiones, hay que diversificar: tener una parte en pesos, pinta bien el año para México (después de un pésimo 2009), otra parte menor en dólares y una más, todavía inferior, en euros. Las bolsas también serán una buena inversión, aunque con ganancias más moderadas que el año anterior.

Juan Musi,
director general
de Somoza Finamex
Inversiones.

jmusi@finamex.com.mx

